

EL KARMA

Toni Ferrán



Capítulo 1

EL KARMA, por Toni Ferrán

Una patera recortaba su silueta sobre el horizonte, el mar se encontraba en calma. No se escuchaban gritos ni lamentos, únicamente el sinuoso y acompasado chocar del agua contra la quilla de la maltrecha embarcación.

La patrulla marítima de cierto país europeo, reconoció a la escualida nave a la deriva. Dos horas antes, aproximadamente, se habían encontrado con ella, totalmente abarrotada de seres humanos, asustados, hambrientos y sin esperanzas.

El marinero Enzo Rassoti había sido reducido por sus compañeros, siguiendo órdenes del capitán Carusso, tras lo cual fue maniatado y aislado en un habitáculo de la patrullera. Su delito, negarse a cumplir las órdenes de su capitán de omisión de auxilio a la patera que habían avistado.

Al avistar por segunda vez la patera, el capitán Carusso se sintió profundamente inquieto, no se detectaba ser viviente en el interior de la misma. Ordenó a sus seis marineros que amarraran la paupérrima embarcación a la patrullera, con el fin de remolcarla hasta puerto y cumplimentar el correspondiente informe.

El segundo avistamiento de la patera había tenido lugar a media tarde, lo que hizo que hasta la hora de la cena todos es-

tuviesen un tanto cabizbajos. Eran ya las 20 horas pasadas y la oscuridad reinaba alrededor de la patrullera como dueña absoluta de la noche. El marinero Enzo Rassoti acababa de recuperar el conocimiento, sintiendo un fuerte dolor en el cráneo debido a los golpes recibidos por sus camaradas al intentar reducirlo. Una vez se reencontró con la realidad, comenzó a recuperar sus sentidos. De súbito se oyeron en cubierta gritos desgarradores, de auténtico terror. Podía identificar al capitán y sus compañeros, que eran quienes los emitían. Se decía que estaban siendo abordados por el mismo diablo. Los gritos y lamentos no duraron más que unos instantes, todo fue muy rápido.

El marinero Enzo Rassoti consiguió desembarazarse de sus ataduras y como pudo accedió a cubierta, los motores se hallaban parados y el resto de la tripulación se había evaporado.

No se apreciaban signos de violencia, todo estaba en calma, no había ni rastro tampoco de la patera que remolcaban.

Enzo siempre fue un soñador, viajero y amante de otras culturas. Su imaginación tenía límites que no tenía intención de traspasar. Contactó por radio con la comandancia comunicándoles los, como poco, extraños acontecimientos.

Una vez en puerto y realizado el informe pertinente, el marino Enzo Rassoti fue sometido a varias pruebas psicológicas, a más de permanecer un par de semanas internado en un hospital mi-

litar de la zona. Trás toda esta peripecia, no varió un apice su informe. Fue relevado de su cargo y expulsado de la marina, esto supuso un gran alivio para él. Había cumplido con su conciencia y eso era lo único que le importaba, sus pensamientos quedaron guardados para él. Estaba convencido que el Karma tenía mucho que decir sobre los acontecimientos ocurridos en el mar con aquella patera repleta de seres indefensos que más allá de la muerte exigieron ser escuchados.

FIN